



# \* FERNANDO ALEGRIA ENTRE DOS FUEGOS: EL PALOMO Y VICTORIO

1 LA PRUEBA de fuego en la literatura actual latínamericana es, por parte de cada escritor, poseerse de un instrumento verbal operativo, un sistema de selección de signos, una escritura, finalmente, capaz de entrar en confrontación con la realidad de la cual proviene, y que ha sido —en toda obra— propuesta por el creador. Este mundo sugerido por el verbo habrá de ser desarrollado y capturado sólo en la medida en que el lenguaje, vivo y eficaz, logre establecer sus bases para la conquista sobre un territorio concreto o milico. Se trata.

En sus últimos libros, Salmos pastorales. Instrucciones para descender a la raza humana. La maratón del Palomo (Centro Editor, R. Aires, 1968) y Los días contados (Signo, XXI, México, 1968) —los dos primeros de poesía, el tercero de cuentos y el cuarto una novela— Fernando Alegria despojóce estar en posesión de un instrumento verbal que, de un modo operativo brillante a veces, le permite confrontar la realidad propuesta evitando de signos de sucesos recurrentes, recuperando mitos rituales pero también destruyéndolos.

La maratón del Palomo (capítulo de la novela Los días contados) sobre el libro de relatos publicados por el Centro Editor y se constituye en una de las claves de este mundo de realidad vivida a menos cuál es el de deportistas atléticos boxeadores en decadencia moral y física. El atleta amateur perseguido por el alcalde, no terminará nunca de correr una maratón que irá volviéndose cada vez más angustiosa.

656 443

Las

Noticias de

ULTIMA HORA, sábado 4 de octubre de 1968



... para el nacimiento de la aparición de su novela en México, el Centro Editor de Buenos Aires, publicó el volumen de cuentos de Alegria, "LA MARATON".

por HERMAN LAVIN CERDA

pues, no es un confrontamiento, un choque, y no es una postura existente con la realidad propuesta. Pero no se entienda que aquella batalla dota de más para la obtención de quelambos lingüísticos o jaleas verbales (exhortaciones), o malos CAMBIOS DE PIEL. Pasarlos de autónomos, de esplendorosos, puede dejarnos solos, fuera de todo, dentro del juego. La alquimia no lleva el oro. Y todo lo que brilla...

Inicia y diga que todos podrán morir pero Jamás Victorio, pues hay algo en él que no cambia nunca. Aunque Anita se le jure ("Venga a visitarme, Alegria"); al pronto autor del libro y este le diga adiós.

Es una realidad concreta que se sedimenta en Alcira y vive a su temperada distancia de casi 20 años, cuando su instrumento verbal se lo permitió. El roce a la distancia y a través de la memoria, de la evocación, produjo un decantamiento, una selección natural. El paso del tiempo y el autor la necesaria perspectiva. "Anita tengo el instrumento, el lenguaje que me permitió trabajar aquel mundo de la Avenida Independencia. Recórdala, la Avenida La Paz, la calle Maruri, el Comercio General, que con sus boxeadores y sus maratonistas de hace más de veinte años, constituyen mi realidad concreta. mi punto de salida, de arranque", nos dijo Fernando Alegria antes de abandonar nuevamente Chiloé. "No te deseo

**Uff EN ARTES  
Y LETRAS**

correa, pero el salto parece volar en contra suya, hasta que al fin logra acercarse a la mitad "que era otra vez el comienzo". La maratón del barrio es el mito y el palomo es el "brioso" (la gloria pasada), el hazmerreir a quien el medio lo ha acusado, ridiculizando y aún, cuando todo el mundo se burla de él, nadie que este metido en ese baile será tan fuerte como para protegir del golpe vital que aquél Quijote impone al barrio donde todos trovan y no Urgan jamás. Individuos, tentaciones, borracheras, males buenas, buenas, pequeñas redadas al Palomo que sigue corriendo sin mirar para atrás.

Es el único personaje que a pesar de su decadencia física logra superar al medio no por una acción de conquista sino de ingenuidad. Si se lanza contra los miedos de viento, como infantil, vence. Quienes se quedan son aquellos que lo capturan. En aquel justamente donde surge y por eso piensa que es clave: de salvación el contacto con el personaje moro, tangible de la novela Los días contados: Victorio. Entre el sueño y la locura, no obstante haber ganado siempre por fuera de combate. El sueño, sus amigos que lo inducen a seguir por el camino del boxeo, se bromea con él. El Palomo es la posibilidad de una aventura abierta. Victorio es un dececho, un producto acabado. El Palomo enfrenta, al roce y con una sonrisa, habiéndose encapado de la guía oficial de aquella maratón de barrio, (dice entonces), la ciudad que se ha vuelto angustiosa y maliciosa. Victorio es el cierre.

# **Fernando Alegría entre dos fuegos, el Palomo y Victorio**

## **[artículo] Hernán Lavín Cerdá.**

Libros y documentos

### **AUTORÍA**

Lavín Cerdá, Hernán, 1939-

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1969

### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Fernando Alegría entre dos fuegos, el Palomo y Victorio [artículo] Hernán Lavín Cerdá.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)